

Bien cuenta la Madre,  
Mejor cuenta el Infante.

REFRAN. I.

EN el capitulo vltimo del libro primero de las partes y causas de los Animales, nos enseña el Philosopho, que la naturaleza es authora y madre, de todas las cosas deste mundo. Es tan subtil, ingeniosa, prudente, artificiosa, y tan preuista à todos los successos contingentes, esta nuestra madre, que a todos los antiguos, y modernos doctos à causado admiracion: de adonde Galeno inuestigador de los secretos naturales, vino à dezir. La naturaleza es doctissima y sabia, sin arte, y sin Precetor. Y en otra parte como pasmado y eleuado, en la consideracion desta Madre comun, afirma, que la Flaqueza de el entendimiento humano no alcanza, ni apea la inefabilidad de sus obras. Esta pues es la que (segun testifica Aristoteles en mill partes nunca haze cosa en vano, la que siempre procura el mas perfecto fin en las cosas, la que dize Galeno, que no esta jamas ociosa, antes siempre con su potencia obrando, y qual suele el prudente padre de familias, assi dispensa y cuyda de todo lo necessario sin perder punto en nada, siendo principio de todos los mouimientos naturales, y hallandose presente a las generaciones y corrupciones de lo contenido en el Orbe. De adonde, admirado, vino à dezir Seneca, que la naturaleza es Dios. Lo proprio sintió Ouidio en el primero de los Methamorphoseos, y Leuiniolemio siguiendo à San Thomas afirma, que la Naturaleza, no es otra cosa, que la voluntad, o razon Diuina, causadora de todas las cosas. Esta Naturaleza, pues, que es madre comun, authora, ingeniosa, incomprehensible, prudente, sabia sin Maestro, que nada haze en vano, que nunca esta ociosa, y siempre procura lo mas perfecto, y cuyda de lo necessario, y es principio de los mouimientos: Esta pues, Digo, que como en todo se halla, y procura lo mas perfecto tambien està en el Infante en el vientre de su madre: y esta es la que cuyda y sabe el tiempo apto para la produccion y nascimiento de el hijo, y la que auemos de entender que significa nuestro Refran quando dize, Infante, porque esta

sentencia, como explica el Comendador Griego, se entien- de de los dias y meses que la muger esta preñada, la qual no tiene dia cierto de su parto: porque el Infante en quien esta la cuidadosa Naturaleza introduzida, siendo ya ma- duro y perfecto para ver esta luz, el proprio da auisos de su nascimiento.

Conuiene, pues advertir primeramente, para la intelli- gencia deste Refran, que el tiempo que la criatura assiste en el vientre de su madre, se diuide en quatro partes, se- gun doctrina de Galeno, libro primero de semine capitulo nueue. El primer tiempo es, quando el semen se tiene su propia forma: y entonces entre los Medicos, se dize geni- tura, que assi la llama Hipocrates en el libro de genitura. El segundo es, quando ya la materia dicha toma cierta for- ma de sangre, y obscuramente se parece formado el Hi- gado, Corazon, y Sesos. El tercero tiempo se dize aquel en que ya distinctamente se cognoscen delineadas las partes dichas, y las demas del cuerpo, que son brazos, y piernas, se estan obscuras, y no perfectamente formadas. En este segundo, y tercero tiempo, aun no es animal la criatura porque no se le a introduzido el anima, ni tiene sentido ni mouimiento, solo a viuido hasta alli vida de planta. Assi lo enseña el Philosopho, libro tercero de generacion de los animales capitulo 2. diziendo: viuen los animales, que se erian en gueuos, y en animales a sus principios, vida de plantas. En estos dos tiempos, segundo, y tercero, dize Galeno en el lugar citado, se dize comunmente la criatura fætus. El 4. y vltimo tiempo es, aquel en que ya se cognos- cen brazos, y piernas, y las demas partes del cuerpo, perfectamente delineadas, y formadas, y ya se mueue la criatura y siente. En este tiempo pues le llama Galeno in- fante, y este nombre obserua todo el restante tiempo, que esta en el vientre, y despues de nascido, hasta el seti- mo año de su edad. Dexando pues, nuestro Refran, los nombres de genitura, y fætus, vsa de el que tiene la cria- tura en el quarto tiempo, que es infante, y animal Racio- nal, diziendo, bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante.

Y porque el curioso no entienda, que estos aforismos Castellanos que comento no tienen en si tan profundos se- cretos como los de el vetustissimo Hippocrates, y porque se precie de considerarlos y alegarlos en ocasiones conuenientes, le aduerto, que lea para conoscer la verdad des- te, à Plinio en el libro septimo de su natural historia, ca- pitulo 3. adonde muestra, que los animales brutos tienen cierto y determinado tiempo para traer sus hijuelos en el vientre: Sola la muger (dize) no tiene cierto tiempo de

traer el infante en el suyo: porque algunas vezes sale a luz el septimo mes, otras vezes en el octauo, y otras el noueno y dezimo, y hasta el principio de el onzeno. Lo proprio nos enseña el Philosopho en el libro septimo de historia Animalium capitulo quarto, diziendo. Todos los demas Animales perficionan su parto, siempre de vn pro- prio modo, y tienen determinado tiempo de parir: Pero sola la muger es Animal, que tiene muy diuersos tiempos en su parto: porque vnas vezes paren en el setimo, otras en el octauo, otras el noueno, y otras vezes toca en el mes dezimo, y algunas el onzeno. Y en el libro quarto capitulo quarto de generacion de Animales dize. Los brutos tienen vn determinado tiempo, mas el hombre, tiene muchos. Lo proprio muestra Votonio en el libro de Animales, en el proprio capitulo de esta materia. Y Oracio Augenio, libro primero de el parto del hombre, adonde dize que la oueja, y la cabra, siempre paren al quinto mes de su preñado. El puerco, y el perro en el quarto, el gato en el tercero, el asna, y la yegua en el dezeno, y la vaca en el dozeno. la Cierua al octauo, y la Ossa à treynta dias, y no los pare sin forma como el vulgo piensa. Sola la muger, animal Ra- cional carece del cierto tiempo de su parto, y no tiene que descuydarse en prevenir lo necessario para el Infante, como son, mantillas, camisas, pañales y faxas, porque si espera al noueno mes se hallará muchas vezes engañada, nasciendo el hijo, (que es el que cuenta ciertamente) al septimo. Pues por bien que cuenta la madre mejor cuenta el infante.

Ya me parece, oyo las boces de alguno que se quexa de la Naturaleza humana, diziendo que pues las demas espe- cies de Animales fueron criadas para su seruicio, y an de estar siempre a su mandado, y siendo ella la mas perfecta de todas: fuera razon, tuuiera orden y determinado tiem- po en su parto, con mas puntualidad que los demas: y que no tener este tiempo cierto, arguye imperfeccion en el hombre. A esto se responde, que no porque los demas animales guardan orden en sus partos y la muger no, por esso se aya de notar, de imperfecto el hombre: Porque assi como no se tiene por inconueniente ser el Cieruo mas veloz, el Leon mas fuerte, el Xauali de mas agudo vir, el Linze de mas perspicaz vista, la Mona de intenso gusto, el Buytre de increíble olfacto, y finalmente la Araña de mas subtil tacto que el hombre porque se hallan estas perfec- ciones en los brutos disjuntiuamente, assi tambien no se tendra por inconueniente ninguno del hombre que no guarde en sus partos cierto, y limitado tiempo como los brutos.

Y porque se entienda con mayor distincion la verdad deste oraculo Castellano dexando (por euitar prolixidad) aparte, lo que los Philosophos llaman tiempo de configuracion, de la criatura, que es el aparato que la naturaleza tiene dispuesto en el cuerpo, antes que se le introduzga el anima racional: en el qual aparato conforme a la doctrina Hipocratica, se consumen, si a de ser varon lo que se forma, quarenta y cinco dias, que es el mas subido termino, y treynta otras vezes, que es el mas bajo, y lo mas ordinario, es el tiempo, que ay en medio, de quarenta y cinco, y treynta. Pero si es hembra lo que se forma, consume la naturaleza diez dias mas que en el varon. Este tiempo, pues, de configuracion, muchos de los antiguos, como el peripatetico Estraton, y Diocles Charistio, le reparten por semanas, aludiendo a las hedomadas de Platon. Digo pues que dexando aparte esta disputa, que es larga, y para que se entienda, quan inciertamente puede contar la madre, que dia sera el de su parto, que es de lo que trata nuestro Refran, y si aura alguna señal, por la qual se pueda conocer este dia; conuendra, que la madre considere los mouimientos y trabajos que el infante pasa en el vientre: los quales mouimientos podran ser medida de la dilatacion, o breuedad del parto; a lo menos de si sera al noueno, o septimo mes; porque si sintiere mouerse la criatura a los setenta dias, el dia del parto, vendra a ser contados tres vezes setenta, que son dozientos y diez dias, que por todos hazen siete meses. Mas si no sintiere mouimiento en el vientre hasta los nouenta dias, el parto sera passados tres vezes nouenta, que son nueue meses. Esto nos muestra el Principe de la medicina Hipocrates, diziendo, los dolores se hazen por circuytos: los que se mueuen a los setenta dias, nascen doblando tres vezes este numero, pero los que se mueuen a los nouenta, tambien nascen doblando este numero tres vezes. Escriuiolo en el sexto libro de las enfermedades populares, parte septima. En este lugar parece, que quiere Hipocrates asignar dos tiempos solos, de el parto, que son noueno mes, y septimo. Y lo proprio dizen los Doctores, que se a de entender: por aquellas palabras, que el mismo Hipocrates dize, en lo vltimo de el libro de alimento, el qual libro, dize Galeno, que no es de Hipocrates, antes se duda si le compuso The-salo, o Herophilo. Sea de quien fuere, que basta andar con las obras de Hipocrates para ser muy estimado; las quales palabras son estas. Es, y no Es; Significanos pues, este autor, despues de auer traydo varias sentencias del parto, por estas contradictorias, quan incierto sea el tiempo de el preñado y de el parto; pero que el noueno mes, y

septimo, son en los que suele subceder el parto legitimo y natural.

Y porque auemos dicho, segun Hipocrates, que los terminos de el legitimo parto son dos, conuiene a saber, el septimo mes y noueno, y porque ay lugares de doctissimos varones, que dizen lo contrario de esto, sera forzoso para que se entienda, qual es legitimo parto, examinar las razones de vnos y otros, de lo qual constará mas clara la verdad, del tiempo de el parto, y de nuestro Refran, tomando principio de el que es natural.

Para lo qual se aduierta, que el parto no es otra cosa que vna accion, la qual en parte haze el vtero, o madre de la muger, y en parte el infante, que esta en el vtero. Al vtero se atribuye parte de esta accion, porque agrauado con la carga del hijo, que está ya grande, y con la redundancia de los escrementos, se mueue la virtud de expeler, a lanzar fuera la carga. Al infante tambien se atribuye parte de esta accion, porque le falta el alimento necesario para sustento; y porque siendo ya mayor, y auandosele aumentado el calor natiuo, desea la refrigeracion de afuera.

Demas desto, el infante se mueue a su nascimiento, porque como ya es grande, no cabe en la cauidad de el vtero; y assi sintiendose apretado, y oprimido, por la falta de alimento, y el angustia del lugar, se mueue con la mayor vehemencia que puede, cozeando, y con los braciillos rompiendo la tunica mas proxima a si en que esta embuelto, que es la mas recia: y despues con facilidad rompe las demas, porfiando en su batalla, en que se vee estremamente oprimido, hasta que venciendo, sale á ver esta luz, muy quejoso y lloroso, por el trabajo que á padescido.

De la difinicion causal aqui escrita, se conosen bien las tres causas de el parto natural, que son la agrauacion que el vtero siente con la carga de la criatura, por la qual se mueue la virtud expultrix, a lanzar de si la carga. Y la falta que el infante siente, assi de alimento como de refrigeracion esterna. De mas de estas causas es la tercera, que no cabe ya por su grandeza en la capacidad de el vtero, y assi busca salida. Estas causas nos enseña Hipocrates en el libro de la naturaleza del niño. Y en el libro de superfetacion, y en el de septimestripartu. Y otros muchos autores antiguos y modernos tratando de las enfermedades de las mugeres en el capitulo de partu. Y principalmente el Doctor Mercado en el libro quarto de puerorum affectionibus capitulo 40.

Y porque como ya dixé arriba, es cosa muy difcil dar

razon , porque el parto legitimo y natural tenga tan incierto y vario tiempo; y porque acerca de esto , ay varias e inconstantes opiniones , de doctissimos varones; conuendra traer aqui , la mas verdadera , assi para que se entienda la profundidad de nuestro Refran , como para dar luz a esta verdad. Propondrae primero lo que los Astrologos sienten de esta dificultad: Y luego lo que los Arismethicos: Y vltimamente , lo que se ha de tener segun buena Philosophia , y segun la doctrina de Hipocrates. De lo qual podran colegir los señores Juristas , quantos sean los terminos de el parto legitimo.

Los Astrologos , pues , no haziendo caso de la Rayz inferior , atribuyen toda la causa , de ser naturales vnos meses para el parto , y otros no , y de que sea la criatura vital mas , nasciendo en vnos meses que en otros , a la Rayz superior y causas equiuocas. Para lo qual traen aquel comun lugar de el Philosopho , que dize , que està este mundo inferior , contiguo con el superior , para que el de arriba , gouierne a el de aca bajo. Y assi dizen , que los Siete planetas , no solo tienen imperio , en la Natiuidad de el Infante , pero tambien le tienen , y gouernan todo el tiempo , que està en el vientre de su madre.

Atribuyen el Imperio de el primer mes , à Saturno , que es el Planeta mas alto , el qual preside en la septima Sphera , y es de naturaleza fria y seca. Con las quales qualidades , espesa , endurece , y seca la genitura , o mezcla vtriusque seminis : porque en este primer mes , estan los principios de la generacion espumosos , humedos y fluxiles , y tienen necesidad de secarse y endurecerse algo , para que se forme el Infante.

El dominio del .2. mes , atribuyen a Iupiter , el qual por ser Planeta beneuolo , calido y humedo , corrige el vicio , o malicia , que de Saturno quedo impressa en la genitura. Y con su calor la formenta y dispone para que se aumente , y dilate. Y con la humedad la buelue idonea , para recibir la forma; porque en este segundo mes , aun no estan articulados , ni distintos , los miembros del animal , de suerte que se conozcan : antes representan , vn pedazo de carne sin figura humana ; mas ya entonces no se llama genitura , por quanto a dexado la forma del semen. De suerte que Iupiter haze que el animal que se à de formar con su calor y humedad , este dispuesto para nutrirse , y para crescer , y para que se formen todas sus partes. Assi lo afirman todos los Astrologos , y entre los medicos , Marsilio Fiscino en el libro 3. de vida larga.

El tercero mes conceden à Marte cuya natura calida y seca , infunde calor y sequedad , en el infante , para que

comience a mouerse. Y por esta razon sienten las preñadas el vientre mouerse en el tercero mes.

El quarto Planeta es el Sol , y assi se le atribuye la influencia del quarto mes , con la qual se perficiona el infante en todas sus figuras ; y con su calor viuifico , haze , que todas las acciones se corroboren , y las venas se dilaten , y las arterias se llenen de espiritus vitales. Hasta este quarto tiempo de el Sol se a dicho lo que esta en el vientre , genitura , y fætus. Pero en llegando a tener la perfeccion que este Planeta le da , se dize infante , segun doctrina de Galeno libro primero de semine , capitulo nono. Y deste nombre vsa nuestro Refran diziendo , Mejor cuenta el infante.

El quinto Planeta es Venus , y assi influye el quinto mes sobre el infante , hermoseandole y corrigiendo con su templada frialdad y humedad el calor que de los dos planetas passados , Marte , y Sol se le ha introduzido.

A Venus sigue Mercurio sexto en orden , cuyo officio es secar las partes solidas de el Infante , y hazerle mas agil para el mouimiento.

El septimo y vltimo Planeta , es la Luna , la qual con su eficacia , por estar mas proxima , y porque como dicen los Astrologos recoge en si todas las virtudes , y qualidades de los planetas superiores , haze que los quatro humores , y las demas partes se aumenten en el infante. Demas desto dispone el vtero para el parto , humedesciendole y relaxandole. Auiendo , pues , el infante gozado de la influencia de estos siete planetas si subcediere nascer en el septimo mes , sera el parto vital , y natural por no le faltan para su perfeccion nada , y nascer en tiempo que gouierna la Luna : mas si por su desventura pasare el octauo mes , y en el viuere alguna causa para nascer no sera vital este parto. Y la madre que le pariere , se vera en gran peligro de morir. La razon que dan los Astrologos desto es , porque el octauo mes buelue Saturno a influir sobre el infante , y no con tanta suauidad como el primer mes : antes con su natural frialdad , desminuye el calor y vigor de el infante , y con su sequedad comprime la parte interna de la matriz , de tal modo que con qualquier ocasioncilla lanza la criatura fuera. En resolucion , dizen que este Planeta Saturno , por su inclemencia haze que los partos del 8. mes (en que el influye) no sean vitales. Pero si el infante pasare al noueno mes , en el qual buelue a gouernar Iupiter , hara el infante prospero , y saluberrimo , por la clemencia de su temperamento : por lo qual los que nascen en el noueno mes , son perfectos partos y vitales. Y si acaso el infante se detiene en el vientre hasta el dezimo mes , tambien es

vital el parto porque en este mes subcede Marte à Iupiter, y ayuda con su calor al parto.

De lo dicho se colige que segun los Astrologos, solos ay tres meses, en que sea el parto vital, que son, el. 7. 9. y 10. Deste parecer fue aquel gran Philosopho Proelo, el qual quiere que no solo gouier en los Planetas el infante mientras esta en el vientre, mas dize que todo el curso de nuestra vida despues de nascidos. Para lo qual diuide la vida del hombre, en siete edades, de las quales da la primera a la luna, la segunda à Mercurio, la tercera à Venus, la 4. al Sol, 5. à Marte, 6. à Iupiter, y la vltima, à Saturno, frio y seco, como es la vejez.

Los Arithmeticos, matematicos, discipulos del gran Pythagoras Sammio, aquel de quien trata Aristoteles en muchas partes y otros muchos, aquel de quien se admira Platon, y dize que tuuo algo diuino, y que nunca jamas herro en consejo que diesse. De quien dezian los antiguos que hablaua frequentissimamente con Apolo. Este Pythagoras Sammio, ay algunos que digan fue magico: y assi Timomphiasio como lo refiere Plutarco, lo significo en verso.

*Pythagoras qui tuere magum, qui nomine flagrans.  
Bergeret eloquijs, homines captare venustis.*

Hazia, pues, este Pythagoras que las Aguilas que mas alto volauan (con ciertas palabras que dezia entre dientes) se le viniessen a las manos, tenia gran amistad con los gallos, y los hablaua, y amaua: Este tambien, con cierta oracion suya, atraxo a si vna espantable Osa, y la hizo reposar mansa, mandandola que se voluiesse al desierto, y que jamas de alli adelante hiziesse mal a otro animal alguno, y assi lo cumpliò la osa. Quien quisiere saber admirables cosas de Pythagoras, lea à Celio Rodigino en el libro 19. capitulo 7. que para nuestro proposito solo basta saber lo que Aristoteles dize de los Pythagoricos, que afirman ser el numero principio y causa de todos los entes naturales, y los elementos de que se componen. Suponen, pues, estos arithmeticos, que el numero par, es imperfecto, y que tiene naturaleza de hembra, y que el numero impar, como tres, cinco, siete, y nueue, es perfecto, y tiene naturaleza de varon. Por lo qual llaman ellos a los numeros pones, padres, y a los pares, madres, y asi afirman que para que el parto sea natural, y vital a de proceder de macho, y hembra, por lo qual el numero siete es natural, incluyendo en si el numero tres, que tiene vez de padre, y el numero, quatro, que es la madre. La propria razon dan de

el mes noueno, que es vital para el parto, porque tiene numero, de cinco, y de quatro, que son padre, y madre. De lo qual se sigue clara la razon por que el octauo mes no es natural ni pueden viuir los que en el nascen, pues se compone de dos quattros, que son numeros imperfectos y hembras.

Y si alguno replicare contra esto, diciendo que los partos del decimo mes, son naturales, y vitales, y es numero, par, como el octauo mes, luego no valdra la razon que se da del octauo. A esto responden, lo que de ellos refiere el Philosopho, en el lugar citado, diciendo que el numero diez, aunque es par, es diferente de los demas, porque contiene en si todos los generos que ay de contar, y todas las diferencias de numeros como par, impar, quadrado, longo, y compuesto. Demas desto, dizen los Pythagoricos que el numero de diez se compone de quatro numeros cubales, de que esta compuesta la machina del mundo, y assi el vniuerso por esta razon, consta de diez spheras, y no de mas ni de menos. De suerte que segun su opinion, el numero diez, es perfectissimo por las razones dichas, y por ellas el parto de tal mes es natural.

Estas son las razones que dan, para satisfacion del decimo mes y del noueno: y para satisfacion del septimo añaden mas, afirmando que este numero de siete, tiene virtud oculta, lo qual no solo prueuan con escripturas diuinas, mas tambien con humanas, y con otras congruencias. Para lo primero traen aquel lugar del Genesis capitulo segundo, que dize. *Benedixit Deus diei septimo, & sanctificauit illum.* Tambien dizen que son siete las virtudes, y siete los vicios: Los dones del Spiritu sancto siete. Los articulos de Nuestra Sancta fee, que conuienen a la diuinidad siete, y los de la Sancta humanidad otros siete. Para lo segundo traen lo del poeta

*Oter q; quater q, beati. Y  
Nante iam septima portat  
Omnibus errantes terris & fluctibus aestas.*

Demas destas autoridades muestran la fuerza del numero siete con muchas congruencias, porque si bien se considera se ve claro, que en cada siete años se muda la edad de el hombre, el primer septenario es infante, el segundo muchacho, el tercero adolescente, y el quarto joven. Los planetas que gouiernan el mundo son siete. Las enfermedades se terminan el dia 7. La Luna se configura con 4. sietes y el mes se compone de semanas que consta de 7. dias. las cabrillas son. 7. en la vrsa se numeran 7.

estrellas, y siete son las vergilias. Y si boluemos a el hombre, conoceremos que siendo recién nascido, no despide el ombligo hasta pasados siete dias. Y despues de dos vezes siete, puede bien volver los ojos a la claridad de la luz. Despues del mes septimo, comienzan a nascer los dientes. Y passados dos vezes siete meses, se sienta el infante sin miedo de caer. Despues de tres vezes siete habla; y hasta passados quatro vezes siete meses, no anda firmemente, y en cinco vezes siete se a de priuar de el pecho. El año septimo, comienza a mudar los dientes, naciendole otros firmes, para deshazer el alimento solido. Y el propio año septimo, habla ia y pronuncia con distincion qualquier vocablo. De adonde vinieron los antiguos a dezir que las letras vocales eran siete: aunque los latinos solas tenemos cinco. Passados dos vezes siete años nascen las barbas y se mueue la virtud generatiua en los varones y en las mugeres viene la purgacion menstrua. Muy rescibido esta entre la gente vulgar, que siete vezes nueue años, que hazen sesenta y tres alteran tanto al hombre que o muere aquel año, o padeze alguna peligrosa enfermedad; de donde vinieron a llamar este año critico. Auerroes dize que si a este numero se juntan otros siete años, estara entera la edad del hombre; Y assi enseña que la edad comun del hombre es diez vezes siete años.

Todo lo dicho que es colegido de muy diuersos autores, en los Arismeticos, para prouar la dignidad de el numero siete. Por lo qual dizen que si el Infante nasce en el septimo es vital, y natural el parto; pero que si nasce en el octauo no es vital.

Los Legistas principalmente, Cuyacio, en sus interpretaciones, dize, El infante vital es, si nasce en el septimo, Y si en el octauo mortal, porque el numero de ocho tiene cierta antipatia con la vida, y el septimo simpatia. De suerte que dizen ser naturaleza oculta, y contrariedad, la que tiene el 8. mes, con la vida.

Las razones que hasta aqui se han propuesto assi de los Astrologos, como de los Arismeticos, no dan demostracion alguna, scientifica ni que satisfaga el entendimiento acerca de el parto natural antes todo lo que dizen parece ridiculo. Por lo qual se a de buscar la razon Philosophica, y que combenga mas con la doctrina de Hipocrates.

Afirman, pues, todos los Medicos, y Philosophos sin discrepar alguno, que el septimo, el noueno, y decimo mes, son vitales, y dudan, si puede auer otros meses, vitales, para el parto. Causales esta confussion, y duda aquel lugar de Hipocrates en el libro de alimento, que dize tratando del termino del parto. *Est & non est.* Conuiene

pues para la claridad y intelligencia de esta duda, y de el Refran, traer las razones que los mas graues autores, nos dan, de cada mes de el preñado, y parto, y sus opiniones, porque de ellas resultara despues, mas limpia y pura la verdad de el caso.

Comenzando por la authoridad, del Philosopho es bien se adierte, que en el libro septimo de la historia de los Animales, no admite, este gran varon por legitimo, ni natural parto alguno que suceda antes del septimo mes, ni despues de cumplido el dezimo. Pero otros autores ay, asaz, graues, que dizen auer visto partos vitales al quinto mes y aun antes. Y Plinio en el libro septimo de la natural historia, capitulo quinto, dize, que Vestilia muger de Cayo Herdico pario su hijo, Suilo Rufo, en el onzeno mes. Y Aulogelio refiere de sentencia de Varron que el parto puede ser legitimo en el onzeno mes. Y por esta causa dizen, que Diuo Adriano, sentencio por legitimo parto, el de cierta muger que pario en el onzeno. Tambien ay quien escriua de parescer de Homero, que cierta moza pario el dozeno mes, vn hijo que en ella engendro Neptuno. Pero mas de admirar es, lo que dize Plinio, en el lugar citado, del prætor Papirio: el qual sentencio, y dió la possession de cierta herencia, a un manzebo, del qual auia estado preñada, su madre treze meses. Mas aunque ay quien tenga estos tales partos por naturales, los mas doctos en esta materia, los repugnan, y tienen por ilegítimo heredero, al que nasce despues del dezimo mes. De este proprio parescer fue el Rey don Alonso en la ley quarta, titulo veynte quatro, partida quarta, diziendo. *Mas si la nascencia de la criatura tañe vn dia del onzeno, despues de la muerte del padre, non deue ser contado por su fijo.* Esta confussion, y diuersos paresceres, de doctisimos ombres, nasce de que el gran Hipocrates, (a quien todos procuran seguir) pareze que se contradize en algunos lugares, acerca de esto. Porque en el libro, de natura pueri, dize, que el termino mas largo del parto, no puede pasar de diez meses, y que si algunas mugeres, afirman que estan preñadas mas tiempo, se engañan, en su cuenta. Y en el libro de *Septimestri & Octimestri partu*, se alarga mas, diziendo, que se puede dilatar el parto hasta el onzeno mes, quando estan preñadas siete quadragenarios. A esta sentencia se allega la de Aristoteles septimo de historia animalium capitulo quarto, quando dize. Y algunas llegan al vndecimo. Esta variedad de lugares a hecho a los jurisconsultos, ser en sus paresceres, varios, y discrepantes. Pero si bien se adierte, cognosceremos que los lugares de Hipocrates, y el del Philosopho, aqui alegados hazen poca o ninguna re-

pugnancia: y que lo que estos insignes varones quieren se tenga por cierto es, que el parto natural no puede pasar los limites del decimo mes, asi por la penuria del sustento, que en aquel tiempo, el infante padesce, como por la estrechura del lugar, que ya entonzes, por su grandeza, tiene. Y si alguna vez pass del decimo mes, son solos, dos o tres dias, y no mas. Y asi se a de entender Aristoteles en el lugar citado; quando dize. *Nonnullæ etiam vndecimum attingunt.* Y Hipocrates en los lugares dichos.

A lo que Aulo Gelio en el tercero de sus noches atticas capitulo treze, y Plinio septimo de historia animalium capitulo quinto, y otros autores dizen, de partos, que an subcedido, onzeno mes, y dozeno, y trezeno, se a de responder que son partos monstruosos, y que no se an de contar por naturales, ni legitimos. Y desta suerte se an de conformar los lugares de Hipocrates, y Aristoteles, y tener por incierto lo que los demas dizen, y por certissimo, que bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante. Para mayor claridad de la verdad propuesta se adiuerta, que todas las mudanzas que en este mundo inferior subceden, se causan de los cuerpos celestes, principalmente, de la influencia del Sol, y de la luna. La luna, por apartarse, o acercarse a el sol, haze quatro principales mudanzas, que son conjuncion, oposicion y los dos quartos entre la vna, y la otra. El sol en el curso de vn año, subiendo hasta el tropico de canero, y vaxando hasta el de capricornio, por el zodiaco, visitando los doze signos, haze otras quatro insignes mudanzas, enfriando, o calentando el ayre; que son Inuierno, Estio, Verano, y Otoño, que cada vno destes tiempos consta de tres meses. Dize pues, Galeno, y Hipocrates, que las mudanzas breues, en estos inferiores, son causadas de la luna: y assi las enfermedades agudas, se terminan, en 14. dias, que es la distancia que ay desde la luna nueua, hasta la llena y las mas agudas en 7. que es vn quarto de luna. Pero si son las mudanzas largas (dizen) se atribuyen al Sol, que las haze como diximos, apartandose, o acercandose, a nuestro Zenit. Y assi las enfermedades largas, se terminan, por el Sol, como son las quartanas, que suelen durar, medio año, o vno, y mas. Y otras enfermedades, que dan el inuierno, y no se mitigan, hasta el verano, o por el contrario si dan el estio, se fenecen el inuierno. De suerte que 7. dias de la luna, en las enfermedades breues, corresponden a tres meses, en las largas que el Sol juzga. Dizen pues estos insignes autores que el tiempo del preñado es vna enfermedad larga, y que se termina por el Sol, y por la luna, pero principalmente, por el Sol, y que assi como en las enfermeda-

des se consideran meses, y quadragenarios: assi tambien se a de considerar para el parto. Entendido lo dicho que es prelude para lo demas, se ira dando la razon, del parto de cada mes, comenzando por el septeno.

En el septimo mes suele nascer, el infante, por alguna causa esterna, como cayda, o enfermedad, de su madre. Los mas de los que naszen por estas causas, se mueren; por no ser naturales, y si alguno escapa, siempre viue enfermo, o es casi enano. Otros naszen perfectamente maduros, y por fuerza de naturaleza, los quales son tan robustos, como los que naszen en el noueno. Estos tales, son robustos (dize, Hipocrates, en el libro de carnibus) porque naszen a la mitad de el año, y algo mas, que es a los ciento, y ochenta y 2. dias. De suerte que toman 2. dias de el 7. mes. De adonde se ve claro, que el juyzio de tales partos, es causado, por la mudanza del Sol, como antes deziamos, y asi viuen estos: principalmente si quando llega esta mudanza, es ya el infante tan fuerte, que pueda sufrir el trabajo del parto. Y si es hijo de padres robustos, y engendrado en el plenilunio. Como enseña Plinio en el libro septimo de historia animalium capitulo quinto, tratando de aquellos dos Cossos curbulones, hijos de Vestilia, nascidos al septimo mes.

En el octauo mes suele nascer tambien, el infante pero no es tenido el tal parto por vital, antes los mas grandes autores dizen que es imposible viuir. El buen viejo Hipocrates, en el libro de alimento dixo; el parto que subcede a los ducientos y quarenta dias, *est, & non est*, adonde significa, que en el octauo mes suele auer parto, pero que muere la criatura luego. Y en el libro de *septimestri & octimestri partu*, lo afirma mill vezes. Y en el libro de *carnibus* dize, que no tienne, razon alguna, para poder viuir: lo qual confirma Galeno en el sexto de los populares. Pero qual sea la razon porque los que naszen en el octauo mes, no viuan, tiene mucha dificultad. Para lo qual, dexando la que los Astrologos, y Arithmeticos, dan, seguiremos la que Hipocrates, en el libro de *septimestri partu* trae. Dize pues Hipocrates, que el quadragenario que corresponde con el octauo mes del preñado, es aquel, en que el infante enferma. De suerte que por este lugar enseña, que en el primer quadragenario despues de su concepcion, y en el sexto que es el del octauo mes, esta enfermo el infante, en el vtero. Pues como para nascer sea necessario gran vigor, y no le tenga en aquel tiempo la criatura, por su enfermedad, juntase el trabajo de el parto, y el de el mal, y asi muere poco despues de auer nascido. Con esta razon dan los escriptores otra, diciendo, que como el par-

to sea, crisis y esta si se mueue en el sexto dia, sea semejante a un Rey tirano: assi el parto que en el sexto quaderagenario se terminare, no sera bueno su juyzio, antes perezera el infante. De este parescer de Hipocrates, fue tambien Anizena, y Alberto Magno, y Pedro de Apono conciliador, en el comento quarenta, section decima de los problemas. Aunque el docto Lemosio, en el comento sobre el libro tercio de naturalibus facultatibus de Galeno, no da fee a las autoridades de tan insignes varones, antes sigue a Aristoteles que en el libro septimo, de la historia de los animales, enseña, que las mugeres de Egipto, algunas paren el octauo mes, y viue la criatura, por la dulcura y fecundidad, del agua del Nilo, y el temple benigno, de la tierra, y en el quarto de la generacion de los animales, afirma otra vez el Philosopho, que si nasciere, el infante el octauo mes, puede ser vital. Dize, pues, Lemosio, que puede auer en España, parte alguna de tan loable temple, y tan fertil como Egipto, y ser en aquella parte, el parto del octauo mes vital.

A todos estos que dizen, que el parto del octauo mes, a sido algunas vezes vital, se responde breuissimamente, con el autoridad de Hipocrates, que en los lugares citados dize, que las mugeres, que entienden, auer parido en tal mes viuido el infante, se engañan en la cuenta de los dias. Porque es dificil de sauer, que dia sea el de la concepcion. Y asi siempre se a de ir en casos tales, con nuestro refran, no la memoria, que por bien que cuenta la madre cuenta mejor el infante.

Aunque es verdad que ay otros meses en que el parto es natural, en ninguno lo es tanto, como en el noueno. Porque en el septeno es natural el parto por razon del tiempo, solamente, mas en el noueno, y hasta los diez dias del dezimo, es natural por razon del tiempo, y por la maturacion, que ya entonces está muy perfecta, por razon del tiempo. Porque como dize Hipocrates, en el libro de alimento, y de carnibus, el perfecto parto a de ser en la quarta decada, y cada decada tiene setenta dias, que todas quatro juntas hazen docientos y ochenta dias; que son nueve meses solares y diez dias. Este tiempo es el mas perfecto para el parto, por estar el infante en tal tiempo bien maduro, y ser el numero de mas perfeccion de dias. Deste parecer es todo el comun de los phylosophos, y particularmente Macrobio, libro primero, y Hipocrates libro de carnibus, diciendo: Sale a luz el infante el mes noueno, y mas diez dias: el qual es vital, porque cumplio el legitimo numero de las hecdomadas.

En el tiempo de los antiguos, frequentissimamente pa-

rian las mugeres robustos hijos a los diez meses, como se lee de Salomon, que en el capitulo septimo de la sabiduria dize: Diez meses estuu en el vientre de mi madre. Theocrito Idilio veinte y seys escriue, que Almena truxo a Hercules en el vientre diez meses, como se colige deste verso.

*Ipsa quidem longos menses, bisquinque; peregi.*

Plauto en la cistelaria dize assi.

*Tum, illa quam compræsserat,*

*Decimo post mense, ex acto, hic peperit filium.*

Y el proprio Plauto en el Anphitruon dize.

*Alter decimo post mense nascitur puer,*  
*quam seminatus, alter mense septimo.*

Y Virgilio en la egloga quarta.

*Matri longa decem, tulerunt fastidia menses.*

Terencio dize en los adelphos.

*Virgo ex eo.*

*Compresu graui da facta est, mensis hic decimus est.*

De lo dicho hasta aqui conocerá el prudente, que todo los animales brutos tienen cierto y determinado tiempo, desde el dia de la concepcion, hasta el dia del parto, y que solo el hombre, animal racional, no le tiene. Porque dexando aparte la opinion de los que dizen, que puede ser el parto vital en el quinto, sexto, octauo, duodecimo, y decimo tercio mes, y aun en el catorzeno. La verdad, y lo que se ha de tener por cierto, segun doctrina de Astrologos, de aritmeticos, de philosophos, y medicos, cuya diuersidad de razones arriba se traxo es, que solo el septimo, el noueno, el decimo, y hasta el principio del vndecimo son naturales meses para el humano parto.

Coligese tambien de lo dicho, y de los diuersos tiempos, que ay en que la madre pueda mostrar la luz a su infante, la resplandeciente verdad del Refran, o aphorismo Castellano, que dize: Bien cuenta la madre, mejor cuenta el infante. Porque aquel será el verdadero dia del parto, en que concurren sus dias criticos, y la perfecta maturacion del infante: lo qual todo ignora la madre, y assi ninguna cuenta que haga saldra verdadera, aunque con mucho cuydado la cuente, solo será cierta la que el infante hiziere con la perfeccion y vigor de sus miembros, que esta del infante es la mejor.



Lo dicho hasta aqui pertenece a la declaracion del Refran propuesto. Y aunque ya está asaz, claro, no seran fuera de la materia a el tocante las exposiciones de algunas dudas, que aqui se propondran; de las quales es la primera, si es verdad, que aquella parte de la muger que llaman madre, ó vtero, que está el infante el tiempo del preñado, es animal diferente de la propia muger, como dixo Platon. Y Areteo, y Alexandro, y otras muchas personas lo tienen creydo, particularmente mugeres: las quales afirman, que se les sube al estomago, y a la cabeza, y a otras partes del cuerpo.

A esta primera duda responde Galeno, y reprehende a todos los que tienen esta opinion, diciendo, que el vtero no es animal, ni puede andar vagando, por el cuerpo. Solo se estiende algo hàzia arriba, ó a los lados de la parte adonde está fuertemente ligado, quando se llena de alguna maligna ventosidad, o de otro humor, de adonde se levantan vapores acres, y mordaces, y de venenosa qualidad: los quales causan gran daño en la parte adonde dan su golpe, haziendo diuersos accidentes en el estomago, corazon, o cabeza; y quando causan estos accidentes dizen las mugeres, que sube la madre.

Puedese tambien dudar si es verdad, que aya superfecundacion, que es dezir, si despues que la muger está preñada puede segunda vez concebir otra criatura con la primera, demas de la que ya está concebida en la madre. A esta segunda duda se responde, que no, y la razon es, porque al punto que la muger concibe se le cierra, y aprieta el orificio de la madre tanto, que ni la punta de vna aguja podria entrar dentro. Conociendo esta verdad el gran Hipocrates, dixo en vn aphorismo: La madre se les cierra a las que estan preñadas. Galeno en el comentario confirma este parecer, diciendo, que la mas cierta señal para saber si la muger está preñada, es que tenga la boca del vtero cerrada: la qual prueua suelen hazer las comadres con el dedo, que assi lo manda Galeno en el proprio lugar. Herophilo dixo mas claro, que la punta de vna aguja, no podra entrar despues que la muger está preñada; siendo pues esto assi tan firme verdad, claro está, que no será posible aver su perfetacion, haziendose la muger preñada antes de parir, y vaziar el vtero de lo que antes contenia.

Aqui será bien aduertida el desseoso de saber, que de los animales que Dios crió solos ay dos, que en el tiempo del preñado vsen de la venus: estos son la muger, y la yegua. Assi lo afirma el philosopho en la historia de animales, y la esperiencia lo muestra. Lactancio da la razon diciendo, que quiso Dios diferenciar las mugeres de los demas ani-

males, en esto de poder vsar la venus estando preñadas: porque los hombres repugnando ellas en tal tiempo, no cometiesen otros pecados, apeteciendo lo ageno, y fuese causa de que perdiessen la Gloria. Dize tambien, que si la muger no pudiera pecar estando preñada, no mereciera la virtud de la pudicia: porque es digno de merecimiento alguno el que dexa de hazer aquello que no puede hazer.

Bien sabia Iulia hija de Augusto, aquella que aunque se cansò nunca satisfizo el libidinoso desseo, que la muger preñada puede tratar con varon, pero no concebir segunda vez estando ya llena la madre. Y assi por dar gusto a la carne, y no tener hijos de otro alguno, mas que de su marido Agripa, esta lasciua hembra en sintiendose preñada hazia franco su cuerpo a quantos del gustauan. Dize Macrobio tratando desta insaciable bestia, que como se admirassen los que sabian su vida, de que todos los hijos que auia parido se assimilassen a Agripa su marido, les dixo: Yo nunca vso de otro piloto en mi naue, hasta que la sien-to llena.

Podriase tambien dudar, si quando la muger pare dos, o tres hijos, estos fueron engendrados de vn tocamiento solo del hombre con la muger, o de muchos. A esta duda responde Hipocrates afirmando, que de vn tocamiento solo pueden: y prueualo con el exemplo de los perros, los quales de vna vez engendran muchos. Otras dudas se pudieran traer, que el lector hallará en Galeno.

Come niño, y criarte as,  
come viejo, y viuiras.

## REFRAN. II.

ADMIRABLE ES la prouidencia de Dios, pues ya que no hizo nuestro cuerpo de naturaleza impassible como los cielos, o como el diamante antes sugeto a mil alteraciones; proueyó remedio para ellas. Compusonos de quatro elementos, en que estan el calor, frio, sequedad, y humedad, en continua guerra, por ser qualidades contrarias, mas como el calor es de mayor actiuidad dissipa la sustancia de los cuerpos, venciendo y consumiendole lo frio, lo humido, y lo seco, y aun el proprio se desuanece á si, deshaziendo el cuerpo en que se sugeta. Lo que consume el calor de el